GALERÍA INFANTIL

LA VIRTUD PREMIADA

ZARZUELA INFANTIL EN UN ACTO

LETRA Y MÚSICA DEL MAESTRO

DON ISIDORO HERNÁNDEZ

REPRESENTADA EN VARIAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

ZARZUELAS INFANTILES

Choza y palacio	Un acto.
Artistas en miniatura	Idem.
La virtud premiada	Idem.
Estrella ó la cristiana cautiva	Idem.
¡A las máscaras!	Idem.
El ruego de una madre	Dos actos.
La bella condesita	Un acto.
La soberbia humillada	Idem.
La muñeca fingida	Idem.
Una hora de recreo	Idem.
El mesón de los estudiantes	Idem.

Precio, UNA peseta

MADRID
ALMACÉN DE MÚSICA DE PABLO MARTÍN, EDITOR
Calle del Correo, núm. 4
(donde se hallará la música de las zarzuelas
que más éxito han tenido)

PERSONAJES

LUISA.
ENRIQUETA.
AMALIA.
PETRA.
MARÍA (muy pequeñita).
COLEGIALAS.

La escena en una pensión de señoritas

ACTO ÚNICO

El teatro representa el jardin de un colegio de señoritas. A la derecha un banco de piedra

ESCENA PRIMERA

LUISA, sentada en un banco, leyendo; ENRIQUETA, AMALIA, PETRA, MARÍA y otras varias jóvenes, vestidas de colegialas, que salen por diferentes lados de la escena en grupos

Música

TODAS (Menos Luisa.) Ya dió fin la enojosa tarea,
disfrutemos de grato solaz,
desquitemos el tiempo perdido
y á correr, á saltar y jugar.
Venid, venid
aquí á jugar.
UNAS (Más pequeñas.) No juguéis con las mayores.
OTRAS (Mayores.) Con las chicas no jugar.
LAS PRIM. A saltar y coger flores.
LAS OTRAS. Dad la comba y á saltar.
Veamos cuál tiene
más habilidad,
que todas el premio
saben disputar.
¡A saltar!
¡A saltar!
(Se colocan para saltar á la comba, y después empieza el juego entre las mayores.)
¡Ay, qué gusto da (Las que no saltan.)

ver así saltar,
y es que de placer
salto yo también! (Saltan todas.)

TODAS (A Petra, que habrá saltado mejor que ninguna.)
¡Viva Petra la gentil,
que logró vencer aquí!
¡Viva! ¡Viva!

Hablado

(Se deshace el juego, quedando en grupos. En el de la izquierda estarán Enriqueta, Amalia, Petra y algunas otras.)

AMAL. ¿No habéis observado que Luisa nunca juega con nosotras, y que mientras nos entregamos á nuestras diversiones favoritas, ella se retira á un lado del jardín y permanece absorta en su lectura?

ENR. Sí, pero eso no es más que hipocresía; nos tiene envidia á las demás porque disfrutamos con las golosinas que nos envían de nuestras casas, en tanto que ella nada recibe, ni viene nadie en las grandes festividades á sacarla del colegio.

AMAL. Yo, paia mí, creo que debe ser hija de algún mendigo. Tal vez la tengan en la pensión de limosna.

ENR. Entonces, ¿por qué es tan orgullosa? ¿Por qué nos mira siempre con ese aire de compasión? Yo, francamente, tengo ganas de descararme con ella y decirle lo que viene al caso. Pues no faltaba más que, siendo todas hijas de las familias más acomodadas de la Corte, tuviéramos que sufrir las impertinencias y extravagancias de esa advenediza.

AMAL. Puedes contar conmigo para ayudarte en tu empresa y para hacerla rabiar.

OTRAS Y con nosotras.

ENR. Pues bien, amigas mías, inventemos algo que la mortifique, y esto compensará el disgusto que su vista nos proporciona. Voy á sacar la conversación de los festejos del pró-

ximo día de San Isidro (1), y cada una de vosotras dirá algo de vestidos, de diversiones y teatros; no olvidando hablar mucho de lo que nuestros padres y familias nos han prometido para esa fiesta. Veréis cómo yo la hago poner colorada. (Hablando fuerte.) ¿Conque todo eso vas á estrenar el día de San Isidro, querida Amalia? Debes estar muy bien con ese traje de seda azul que te ha ofrecido tu mamá: pues yo, queridas mías, estrenaré uno blanco de todo lujo que me está haciendo una modista francesa.

AMAL. Y además, papá me ha dado su palabra de llevarme al teatro después de ir en carruaje á ver el Santo.

ENR. Pero todo esto es muy pobre comparado con lo que le aguarda en ese día á nuestra *querida* Luisa. ¿No es verdad que tu familia debe haber encargado para tí un equipo casi de reina?

LUISA (Levantándose.) ¡Oh, no por cierto! Nada espero, ni nada ambiciono; pero gozo oyendo lo que vosotras disfrutaréis. Yo no saldré del colegio en mucho tiempo y, por lo tanto, me sobra con este humilde vestido.

ENR. ¡Válgame Dios! ¿Tan mal corazón tienen tus padres, que te piensan tener siempre encerrada?

LUISA (Con dolor.) ¡Mis padres!

ENR. Sí, tus padres; porque calculo que ellos serán los que te han puesto en esta pensión.

AMAL. Respecto á eso, podré decir lo que sorprendí el otro día en una conversación entre la Directora y un señor que vino á visitarla.

TODAS ¿Qué? ¿Qué?

AMAL. No sé si debo... ¿Me das permiso, Luisa?

LUISA (Con extrañeza.) ¡Permiso! Pero, ¿de qué se trata?

AMAL. Es una cosa que pudiera incomodarte.

LUISA ¡A mí! ¿Y por qué?

AMAL. Como todas creíamos que tú estabas como nosotras en el colegio, y según oí no es así...

---

(1) Se puede cambiar esta festividad por otra cualquiera.

LUISA ¿Qué quieres decir?

AMAL. Clarito, que la señora Directora decía que estabas de limosna y que no era posible que pudieras continuar así por más tiempo.

LUISA (Avergonzada.) ¡Dios mío! Pero eso es una infamia, la Directora no puede haber dicho semejante cosa.

AMAL. ¿Te atreves á desmentirme? Sin duda has olvidado de quién soy hija y la distancia que nos separa.

ENR. (Riéndose.) ¡Pobre y orgullosa! ¿Si querrá hacernos creer que es hija de alguna princesa?

TODAS (Riendo.) ¡Já, já, já!

LUISA (Suplicante.) ¡Enriqueta!

ENR. Y á mí no me tutees de aquí en adelante, porque yo no consiento esas familiaridades más que á las de mi igual.

TODAS Ni nosotras tampoco.

LUISA (Casi llorando.) ¡Qué desgraciada soy! ¿Qué mal os he hecho para que me trateis con tanta dureza?

ENR. (Burlándose.) ¡La reina loca!

TODAS (Burlándose.) ¡Já, ja, já!

AMAL. Que nos divierta. Vamos á cogerla entre todas y...

PETRA (Interrumpiéndola.) La Directora viene por este lado.

ENR. Pues dispersémonos: (A Luisa.) hasta después; no te quedarás sin tu merecido.

(Vanse por distintos lados.)

ESCENA II

LUISA, sola

Todas se burlan de mí porque soy pobre, porque mis padres me tienen aquí casi abandonada; y sin embargo, no siento odio contra ellas, ¡las compadezco! Me parece tan mezquino lo que hacen conmigo, que sólo me inspiran compasión. ¡Oh, la grandeza de alma es superior á los bienes terrenales! Amaos unos á otros como hermanos, dice el

Señor. ¡Bendita máxima! (Pausa.) ¿Pero cuándo cesará el misterio de mi vida? ¡Cuándo podré gozar de las caricias de una madre!

Música

Yo siento ¡ay Dios,
que falta al alma mía,
para vivir,
cariño maternal.
Sin ese amor
no hay dicha ni alegría;
la vida así
es sólo un erial.
¡Cuándo podré
yo, madre idolatrada,
¡ay! contemplar
tu dulce sonreir!
¡Cuándo veré
tu límpida mirada,
con singular placer
fijarse en mí!

ESCENA III

DICHA y PETRA

Hablado

PETRA — ¡Aún estás aquí, Luisa! Aléjate pronto porque ya vuelven por este lado Enriqueta y sus amigas, y van seguir mortificándote.

LUISA — ¡Oh, gracias, Petra: tú no te gozas en atormentarme, tú tienes buen corazón. (Vase por la derecha.)

ESCENA IV

PETRA sola, después AMALIA, ENRIQUETA y demás colegialas

PETRA — ¡Pobre Luisa! ¡Tan buena, tan simpática, tan aplicada, y ser objeto de las burlas de las demás! ¡Oh, la envidia es una pasión muy

mala! Como siempre, es la primera en los estudios; como la Directora la distingue tanto, esa necia de Enriqueta, que sólo escucha á su vanidad y por la diferencia que existe entre ambas, quiere desquitarse poniéndola en ridículo delante de todas. (Mirando a la izquierda) Pero ellas se acercan: ¡qué rabia les va á dar al ver que no encuentran aquí á Luisa!

ENR. (Saliendo.) ¡Calle, si no está aquí! ¿Dónde se habrá metido?

AMAL. Habrá ido á dar parte á la Directora. ¡Oh, como tal suceda, le juro que se ha de acordar de mí; no le ha de valer su aire compungido! ¡Hipocritona!

ENR. Pero tú, Petra, ¿no la has visto?

PETRA Yo no; cuando he vuelto por este lado ya no estaba aquí.

ENR. (Aparte á las otras.) Se me figura que Petra la protege.

AMAL. (Aparte á las otras.) ¡Como es hija de un general!

TODAS (Riéndose fuerte.) ¡Já, já, já!

PETRA ¿Qué es lo que produce en vosotras tanta alegría? ¿Acaso os estais burlando de mí? Pues os prevengo que yo no tengo la paciencia de Luisa y que no tolero burlas de nadie.

ENR. (Bajo á Amalia.) Su padre visita mucho en casa, y pudiera, si ella le dice algo, contárselo á mamá y tener yo que sentir. (A Petra.) No tal, querida; ¡burlarnos de tí, que eres nuestra mejor amiga!

PETRA Es que...

AMAL. No se hable más de ello y ocupémonos en divertirnos, pues va á pasar la hora de recreo y entre unas cosas y otras no habremos hecho nada de provecho.

ENR. ¿Y qué hacemos?

MARÍA (Que debe ser una muy pequeñita.) ¡Qué hemos de hacer! Jugar á algo.

ENR. (Con desprecio.) ¡Miren la muñeca! Usted no tiene aquí ni voz ni voto.

MARÍA ¿Y por qué no? ¿Lo prohibe *Su Majestad*?

Eloi. [illegible]. ¿Qué es lo que tienes?
Pepita. Déjala: es más pequeñita y no debes mover-la tanto.
Eloi. Pero eso no quita para parecer muy desver-gonzada.
María. [illegible] señora [illegible].
Juan. Impertinentes! Vamos, déjala; no te impor-te.
Pepita. ¿Pero vamos á pasar toda la noche en [illegible] y [illegible]? Es, cada cual por su cuenta: los unos pequeños á un lado, los mayores á otro. Libertad completa. Las [illegible] á [illegible] y [illegible] á otro, pero en silencio.
Eloi. (á María) ¿Ves lo que hace el mal ejemplo? Como ven á Luisa...
Juan. No te ocupes más de ello y dinos algo de la última excursión que hicisteis en tu casa; debe ser una muy divertida asistir á esas reunio-nes.
Eloi. ¡Oh! no pueden ustedes figurarse.

Música

Eloi.
No hay nada, amigas mías,
como poder gozar
del baile y sus encantos
en buena sociedad.
¡Qué lujo en los vestidos!
¡Qué gala en el vestir!
No hay nada más hermoso
que estar en un festín.

Coro.
Es cierto, es admirable. Los mayores
me gusta á mí también.

Eloi.
¿Queréis, pues, que bailemos?

Coro.
Sí, baile, sí, polka, pues.

Eloi.
Por el vals suspira,
por el vals deliro,
nada hay más bonito
que poder valsar.

Coro.
Por el vals suspira,
por el vals deliro,
nada hay más bonito
que poder valsar. (Bailan.)

Eloi.
Esto es delicioso.

¡Ay, qué cadencioso!
¡Viva, viva el baile,
goce sin igual!

CORO ¡Esto es delicioso!
¡Ay, qué cadencioso!
¡Viva, viva el baile,
goce sin igual!

Hablado

ENR. (Mirando hacia la izquierda.) Pero, ¡qué veo! ¿No es Juan aquel, el ayuda de cámara de papá?

AMAL. Sí tal, y te hace señas para que vayas allá.

ENR. ¿Qué será? Vuelvo en seguida. (Vase.)

ESCENA V

LAS MISMAS, y á poco ENRIQUETA

PETRA (Mirando hacia donde se fué Enriqueta.) Trae una carta en la mano (Todas miran al mismo sitio.) y su cara es más de *requiem* que de *aleluya*.

AMAL. Con efecto, es muy raro...

PETRA Ya habla con Enriqueta y le entrega la carta... pero ella gesticula mucho... él parece que la replica... ella se incomoda y le vuelve la espalda; vienen hacia acá. ¿Qué podrá ser?

ENR. (Saliendo con una carta en la mano.) Vamos, está visto; todo el mundo se ha propuesto incomodarme esta tarde.

AMAL. Pero, ¿qué es ello?

ENR. Si después de todo no lo sé; no he podido comprender lo que me ha dicho ese maldito Juan: «de papá... de mamá... de salir del colegio...» esta carta de mi madre debe aclararme este misterio. (Lee, y exclama después de haber leído.) ¡Ah, Dios mío, Dios mío! (Se desmaya, cayéndosele la carta al suelo.)

AMAL. (Que la había sostenido al caer.) Se pone mala. ¿Qué hacemos? Llevárnosla hacia adentro; ayudadme todas.

TODAS Sí, sí, vamos. (Se retiran, llevándose á Enriqueta.)

ESCENA VI

PETRA sola

¿Qué será? ¿Qué puede contener esa carta, que tanto efecto le ha hecho? No sé si haré bien en leerla; pero ya que la casualidad la ha puesto en mis manos, quiero enterarme de su contenido. (Recoge la carta del suelo y lee.) «Hija de mi corazón: Cuando recibas ésta, recoge todo cuanto tengas en el colegio y vente con Juan á casa, pues es imposible que permanezcas un día más en él. No quiero ocultarte por más tiempo la desgracia que nos aflige. Tu padre ha tenido que salir huyendo de Madrid por haberse presentado en quiebra á causa de los malos negocios en que se ha metido, y por lo tanto quedamos sumidas en la mayor miseria, y debemos ocultarnos á las miradas de todos los que nos han conocido en la opulencia, y que hoy nos volverán la espalda con desprecio. Ya eres casi una mujer; ten resignación y vuela á los brazos de tu madre, para quien eres el único consuelo.» (Después de una pausa corta.) ¡Dios misericordioso, qué pronto ha quedado humillada su vanidad! ¡Cuán grandes son tus designios! Sólo la virtud halla recompensa en este mundo. (Dejando caer la carta al suelo.) ¡Oh, tengo rubor de haberla leído!

ESCENA VII

DICHA y LUISA

LUISA (Muy alegre.) ¡Querida Petra! ¡Oh, qué feliz soy! Abrázame. Todo lo que ambicionaba en este mundo voy á conseguirlo. Mi madre me

llama a su lado! ¡Voy a conocerla por fin! ¡Yo, que tanto he llorado por ella! Si me parece un sueño. La Directora ha recibido un aviso y me lo ha contado todo. Dice que soy hija de una gran señora, a quien desgracias de familia habían impedido hasta hoy tenerme a su lado; pero que, ya vencidas las dificultades que existían y puesta en claro la verdad, me lleva con ella para hacerme gozar de sus caricias y de sus riquezas. ¡Oh, bendito sea el Señor, que me concede tanta alegría! .. Pero .. me parece que te encuentro seria. ¿Qué tienes? ¿No te alegras de mi felicidad?

PETRA Sí, pobre Luisa: pero aun no sabes cuán justo es el dolor que me aqueja, y no dudo que tú participaras de él. Sabe que Enriqueta es la mas desgraciada de las criaturas.

LUISA ¿Qué dices? ¿Le ha pasado algo?

PETRA Sí, le pasa lo peor que pudiera sucederle; le pasa que su padre se ha visto precisado á declararse en quiebra y ha tenido que huir, dejando abandonadas y en la mayor miseria a Enriqueta y su madre.

LUISA ¡Dios de bondad! ¿Y tú cómo has sabido?...

PETRA Por esa malaventurada carta, que Juan, el ayuda de cámara de su padre, vino a traerle y que ella dejó caer al desmayarse después de haber leido su contenido.

LUISA ¿De modo que no queda la menor duda; es la horrible realidad en toda su desnudez? ¡Oh, corramos á consolarla! Pobre Enriqueta!

PETRA (Aparte.) ¡Qué hermoso corazón!

LUISA ¡Si yo pudiera hacer algo por ellas!... Dicen que mi madre es rica, muy rica... ¡Oh, sí, yo le hablaré!

ESCENA VIII

LAS MISMAS, AMALIA y COLEGIALAS

AMAL. (Saliendo.) ¡Pobre Enriqueta! Pero, ¿qué será? ¡Ah! ¡Aquí está la carta; ahora vamos á enterarnos.

LUISA (Recogiendo la carta.) Esta carta no os pertenece, y, por lo tanto, no debéis saber su contenido

AMAL. ¡Calle! ¿Y á ti qué te importa lo que tenga relación con Enriqueta? ¡Como sois tan buenas amigas!...

LUISA Pues ahí verás; pero esta carta yo se la devolveré.

AMAL. (Admirada.) ¡Tú!

LUISA Sí, yo.

AMAL. De ningún modo; dame, dame, que vamos á leerla.

LUISA (Con firmeza.) Os he dicho que no.

AMAL. Si no la das de grado, yo te la arrancaré por fuerza. (Petra se interpone entre ambas, y al mismo tiempo sale Enriqueta, que habrá estado escuchando algunos instantes.)

ESCENA IX

DICHAS y ENRIQUETA

ENR. (A Amalia.) Detente, yo te lo contaré todo. Pero déjame antes dar un abrazo á Luisa y pedirla perdón.

LUISA ¡Querida Enriqueta! Yo nada he sufrido por tu causa, y, por lo tanto, nada tengo que perdonarte. Toma tu carta y este abrazo que te doy con toda el alma, deseándote toda felicidad en el nuevo colegio á que te llevan tus padres.

AMAL. ¡Cómo! ¿Nos abandonas?

LUISA Sí; Juan ha traído la orden expresa de su madre, y...

PETRA (Viniendo en su ayuda.) Es claro, no tiene más remedio que obedecer.

AMAL. Por eso te incomodaste tanto con el pobre Juan. Pero no llores, tonta. ¿Y á qué colegio vas?

LUISA Según nos ha dicho, la mandan á... París.

PETRA (Aparte á Enriqueta.) Disimula.

AMAL. ¿Y te marchas en seguida?

ENR. (Turbada.) Sí...

LUISA Como que Juan espera sólo á que se despida para partir con ella.

AMAL. Pues, adiós; acuérdate alguna vez de nosotras. (Todas rodean, besan y abrazan á Enriqueta. A las demas.) ¡Jesús, qué sentimental se ha vuelto la Enriqueta, y no habla ni hace más que llorar!... No lo entiendo. En fin, vamos á seguir jugando. ¡Por aquí, por aquí! (Vase, siguiéndola algunas; otras permanecen retiradas en el fondo.)

ESCENA ÚLTIMA

LUISA, ENRIQUETA, PETRA y COLEGIALAS

ENR. (Llorando.) ¡Amigas mías!

LUISA ¡Mi pobre Enriqueta! Hemos querido ahorrarte el disgusto de confesar un hecho que ninguna hubiera apreciado en su justo valor, y que sólo hubiera dado lugar á sus críticas y murmuraciones. Ya iré á hacerte una visita si me das permiso para ello.

ENR. ¡Oh, con toda el alma!

LUISA (Abrazándola.) ¡Adiós, valor y resignación!

PETRA (Abrazándola.) ¡Adiós!

ENR. (Llorando.) El cielo os bendiga. (Vase precipitadamente.)

PETRA (Conmovida.) ¡Pobrecilla!

LUISA Dios no la abandonará, y esta dura lección será de útil enseñanza para ella. (Dirigiéndose á todas, que se habrán ido acercando.) Sí, amigas mías; no hay más felicidad en la tierra que la que nos proporciona la tranquilidad de la conciencia y la práctica de la virtud.

Música

Luisa
La virtud tan solo
digna es de loor,
y el que la practica
siempre el premio halló.

Todas
La virtud tan solo
digna es de loor,
y el que la practica
siempre el premio halló.

FIN

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20.— Teléf. 551